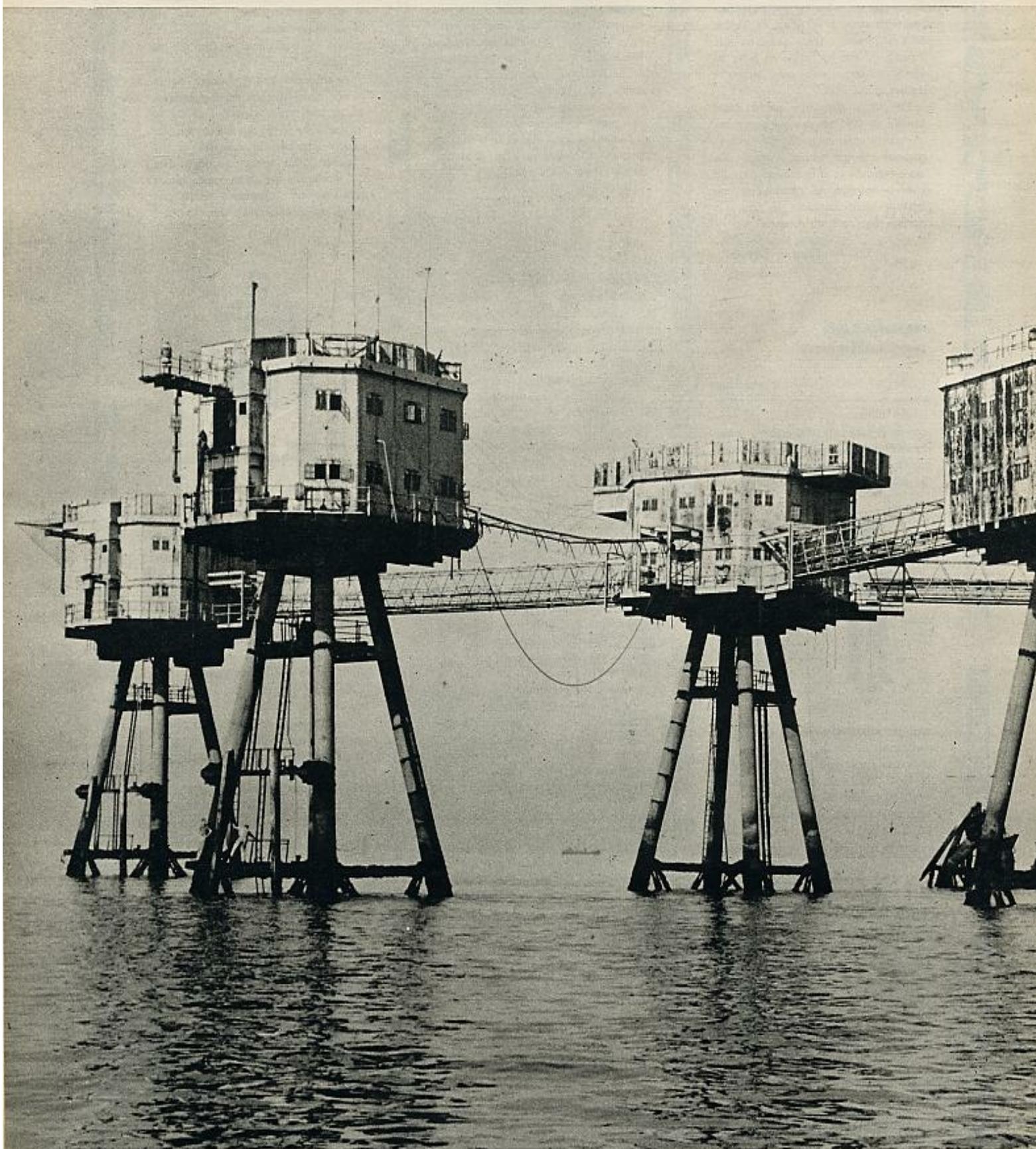


LOS PIRATAS DEL

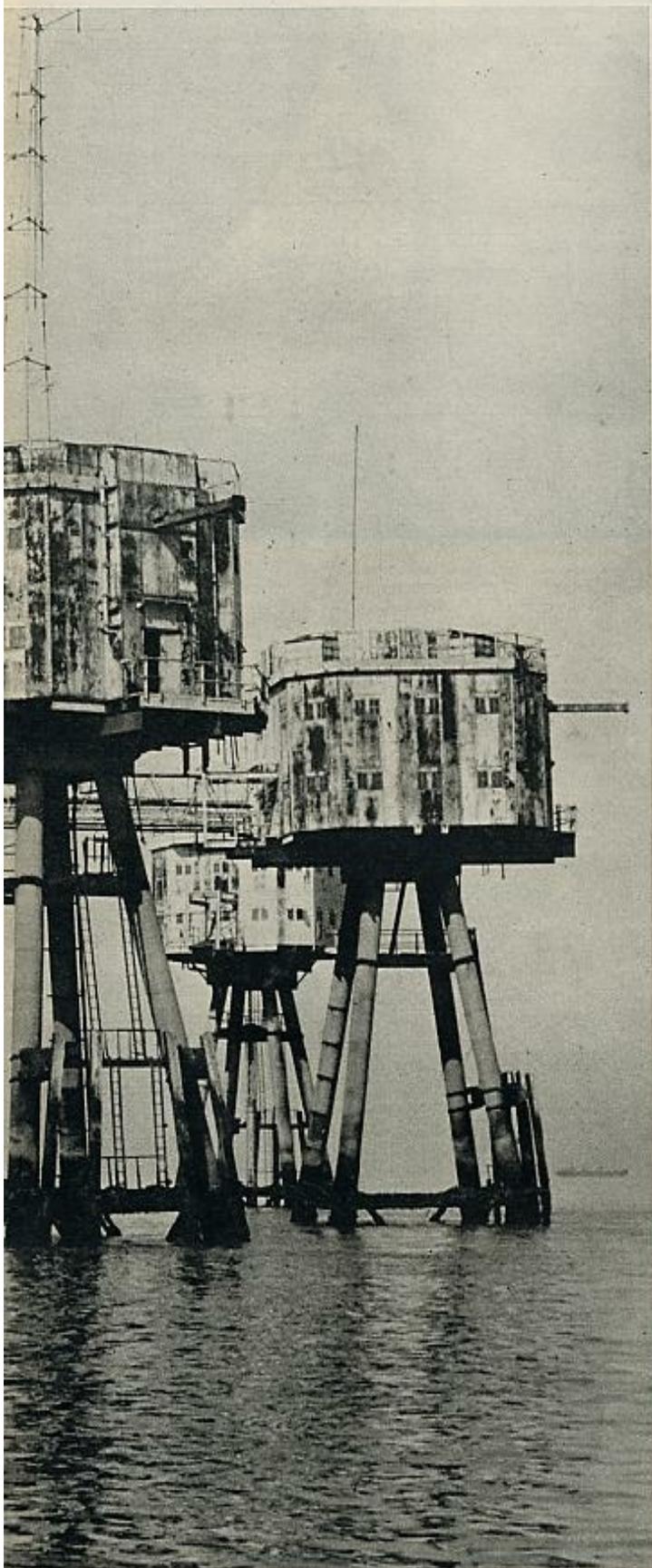
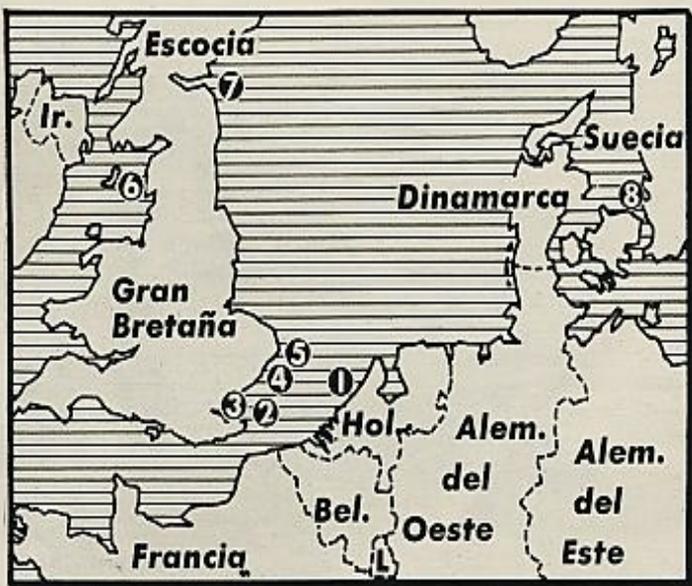


Las torres de Shivering Sands, en el estuario del Támesis, fueron durante la guerra bastiones antiaéreos. Pero, desde hace muy poco tiempo, se han conve

AÑO 2000



50 MILLONES DE EUROPEOS ESCUCHAN EMISORAS ILEGALES



ido en refugio para los piratas del año 2000: las emisoras radiofónicas.

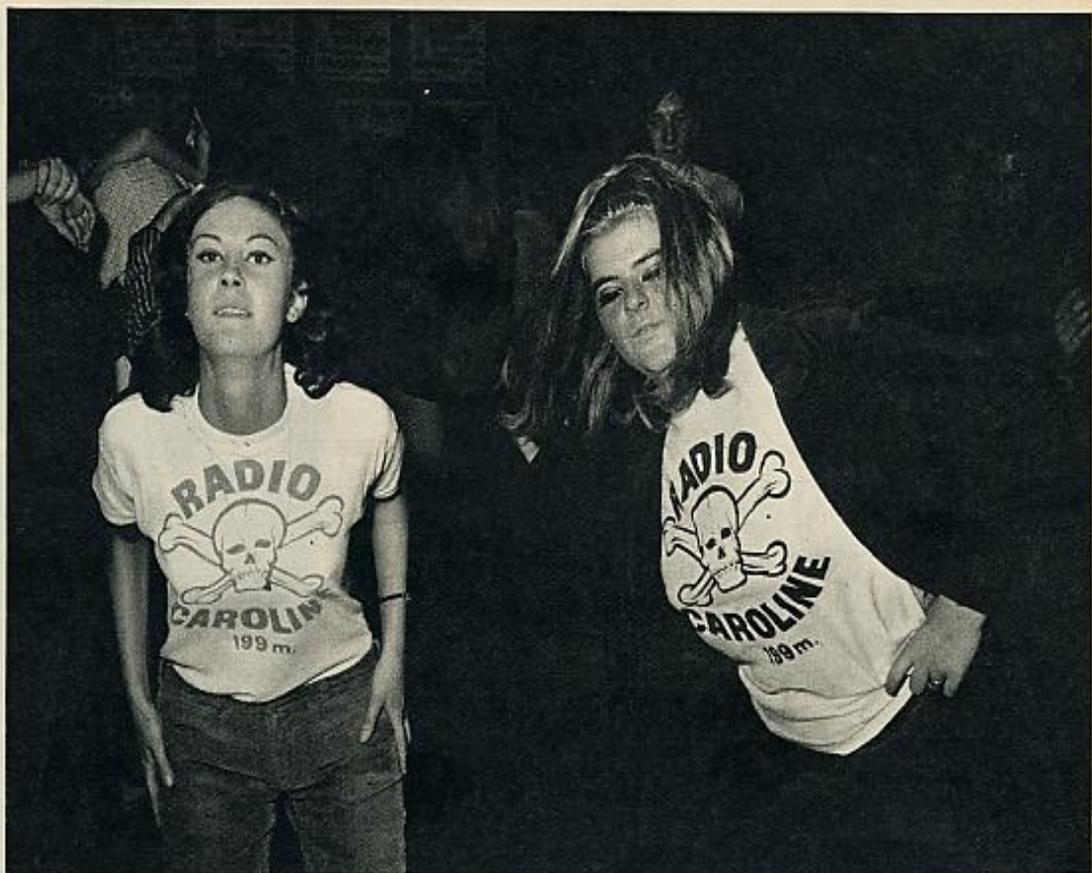
He aquí el mapa, señalado con puntos negros, de las emisoras de radio piratas.

SIGUE

CINCUENTA millones de radiocuchas: la más importante audiencia mundial; el más potente capital de negocios «ilegales» de Europa. La fortuna al alcance de todos los audaces... Tal es —en pocos trazos— la situación de las estaciones de radio piratas, de las cuales habla de vez en cuando la prensa para rendir cuenta de un motín a bordo de un barco-emisora, de un abordaje con prisioneros en una de las fortalezas del Támesis, o de las medidas legales estudiadas por los diversos Gobiernos para reprimir sus emisiones.

Suecos, holandeses e ingleses se han lanzado a la empresa. Una empresa en la que basta montar una estación de radio comercial y obtener contactos publicitarios en un país en el que el Estado se beneficia de un monopolio de acceso a las ondas. De esta forma, en menos de dos años, una serie de millonarios en busca de experiencias nuevas en el terreno mercantil, han sembrado el mapa de Europa de puntos negros. Sus estaciones de radio, instaladas precariamente o con el máximo confort, en general en aguas internacionales, desafiando a los Gobiernos, al abrigo de las leyes y reglamentos imaginados para proteger los monopolios nacionales de radiodifusión.

Algunas de estas estaciones han desaparecido, carentes de medios. Radio Patricia no emite más que los domingos, desde un barco, con un emisor de 50 vatios. Otras se crean. La mayoría constituye un verdadero éxito. Este comercio poco ordinario podría haber sido una peligrosa aventura, una quiebra estrepitosa. Pero la idea era un filón de oro: y los avisados piratas de las ondas no lo ignoraban. Las torres-fortalezas del estuario del Támesis fueron asaltadas, bar-



Las emisoras piratas no son clandestinas. Radio Caroline, por ejemplo, ha lanzado estos jerseys para uso de «teen-agers». Excelente y directa publicidad.

cos equipados en los Estados Unidos fondearon a lo largo de Inglaterra, Holanda y entre Suecia y Dinamarca. En fin, Europa marítima se ha plagado de emisiones piratas.

Resultado: un éxito estrepitoso. Desde un principio, los radioescuchas se han interesado por estas estaciones comerciales, cuyos atractivos principales eran: la novedad, la juventud y el dinamismo.

la emisora de los "ye-yés" ingleses

«I love Radio Caroline» es el slogan que corre de boca en boca entre los teenagers, de Londres a Glasgow. Primera de las estaciones piratas en emitir para la Gran Bretaña, Radio Caroline ha emprendido una guerra encarnizada a las pequeñas estaciones, como Radio King, instalada en una fortaleza en medio del estuario del Támesis, a cuatro millas de Radio City, emisora que Radio Caroline está a punto de absorber.

Para librar esta pequeña guerra, los directores de la estación esperan adquirir las torres fortificadas del Támesis, mucho más aptas para albergar una estación de radio, gracias a la estabilidad y a su altura, y menos onerosas de mantener que un barco. Porque desde su creación en 1964, Radio Caroline emite desde un navío, anclado en alta mar a diez millas de Harwich, el «Mi amigo», considerado por el Gobierno inglés como territorio extranjero. Se trata de un navío de cincuenta y cinco metros de eslora, anclado sobre un banco de arena poco profundo que frena las olas y los balanceos. Estos cabeceos son los enemigos mortales de los animadores radiofónicos. A pesar de las platinas muy perfeccionadas, el brazo salta sobre el disco. Este incidente repetido, permite al oyente comprobar que está a la escucha de un pirata de alta mar.

450 toneladas, 55 metros de antena, el «Mi amigo» tiene una antena de 53 metros que puede cubrir un radio de 300 kilómetros, con un emisor de 10 kilovatios.

Los ocho animadores-locutores que viven con los doce hombres de la tripulación encuentran a bordo el confort reservado a los yates de placer: cómodos y numerosos camarotes, cocina espaciosa y perfectamente suministrada, duchas, salón de lectura y cuarto de estar moderno con aparato de televisión.

Pero si Radio Caroline puede considerarse una estación pirata, no se desenvuelve en la clandestinidad. Cultiva su publicidad. Un especialista en relaciones públicas ha venido especialmente de los Estados Unidos: se le ha dado carta blanca. La primera que hizo fue fundar el Club Caroline. A los tres meses recibía veinte mil cartas por semana. Ante esta respuesta, lanzó los «tee-shirts», sacos de viaje en los que estaba impresa con grandes letras «Radio Caroline»; también se le ocurrió distribuir viñetas para pegar en los coches y las ventanas. Y en muy poco tiempo, Inglaterra se ha visto invadida por estos slogans.

Muy segura de su situación, Radio Caroline ha instalado una suntuosa oficina en el corazón de Londres, a dos pasos del hotel Hilton, colocando en un lugar visible el nombre de su razón social, al contrario de sus colegas y competidoras...

Al frente de esta empresa pirata se encuentran dos hombres: Ronan O'Rahilly, de veinticuatro años, y Allan Crawford, de cuarenta y dos. O'Rahilly tuvo la idea de crear la primera estación pirata de Inglaterra. A la edad de diecinueve años entró en el mundo de la música moderna. Su padre, un potente industrial de Dublín, le ayudó para que adquiriese un enorme navío y financió la puesta a punto de la primera emisora pirata inglesa. Un mes más tarde, el australiano Allan Crawford, que había adquirido el «Mi amigo», con su experiencia de propietario de dos marcas de discos y editor de música popular, se lanzó por su parte a la acción. Ancló su barco convertido en la estación «Radio



Un antiguo dragaminas sirve ahora para emitir desde alta mar: Radio London es una de las más prósperas emisoras piratas. Organiza semanalmente en el Soho londinense espectáculos en los que actúan los mejores conjuntos «ye-yés» británicos.



Atlanta», a veinte kilómetros de Radio Caroline. Dos meses más tarde, los dos piratas de las ondas se asociaban en una empresa común: la B. B. C. contempló malhumorada esta fusión, pero nada pudo hacer: los piratas habían ganado. Radio Caroline cubría enteramente el territorio británico, comprendidas Irlanda, Escocia y Liverpool, la fortaleza de los «ye-yés». Quince millones de auditores seguían el programa de Radio Caroline, compuesto únicamente de los sesenta primeros discos de la semana, según las listas establecidas por los «disc jockeys» —comentaristas de discos—. Los contra-

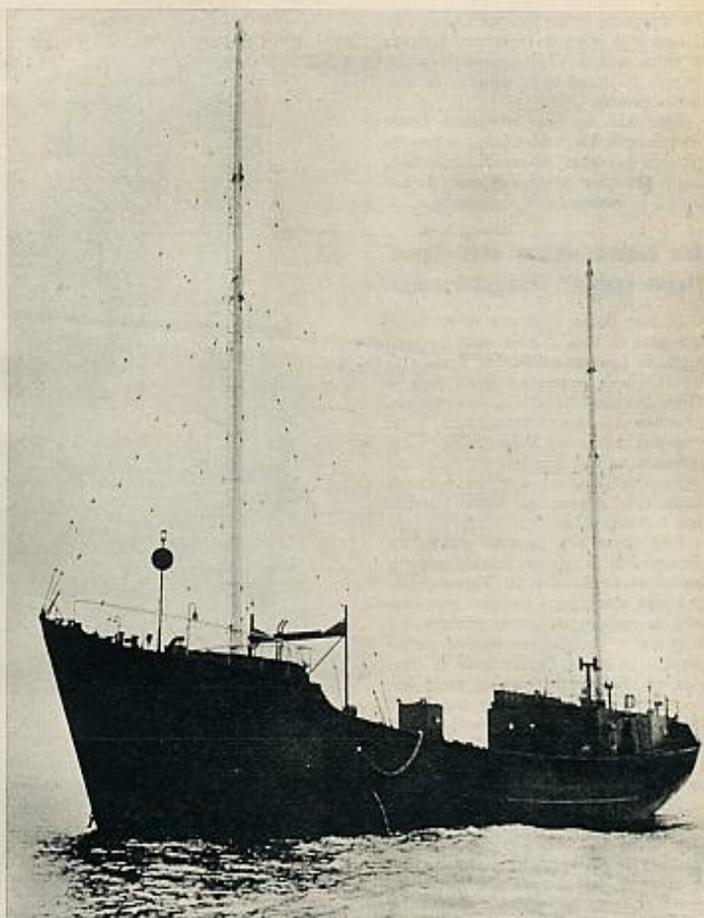
tos de publicidad llegaron inmediatamente: en dieciocho meses de actividades ganaron el equivalente de ciento veintisiete millones. Radio Caroline se permitió el lujo de rechazar una oferta del Gobierno de Rodesia para una campaña publicitaria del orden de las 50.000 libras —85 millones de pesetas—.

torres antiaéreas: emisoras piratas

Parece el decorado de un film de ciencia-ficción: seis torres de acero blindado

que emergen 42 metros al nivel del mar, sostenida cada una por cuatro enormes patas de cemento: son las Shivering Sands Towers, lugar soñado para una estación de radio pirata. Construidas en 1941 por la «Royal Navy» como defensa publicitaria del orden de las 50.000 libras —85 millones de pesetas—. que emergen 42 metros al nivel del mar, sostenida cada una por cuatro enormes patas de cemento: son las Shivering Sands Towers, lugar soñado para una estación de radio pirata. Construidas en 1941 por la «Royal Navy» como defensa publicitaria del orden de las 50.000 libras —85 millones de pesetas—.

SIGUE



El barco de Radio Verónica, anclado a lo largo de La Haya. Esta emisora es la primera holandesa. Su animadora más popular es una mujer de veinticinco años, Tineke, que tiene a su cargo, diariamente, tres horas de programa. En la foto inferior, un momento de la emisión de este programa, con la locutora y los técnicos.



Después de sus días de gloria, las torres cayeron en el olvido...

Una bella mañana de mayo de 1964, Mr. Reginald Calvert estaba preocupado: le habían encargado lanzar una vasta campaña publicitaria en favor de un cantante ya bastante popular: Lord Sutch. Era imposible utilizar los programas de la B. B. C. Entonces se le ocurrió crear su propia emisora radiofónica. Pero, ¿cómo emitir fuera del territorio británico? Entonces se acordó de la existencia de las torres: y sin pensarlo más, con la ayuda de dos técnicos y el material imprescindible, se lanzó al asalto pacífico de las fortalezas; nadie le opuso resistencia: las torres eran suyas. Terminada la campaña publicitaria, en vista de la audiencia que había conseguido, Calvert decidió convertir su emisora en comercial. Y en septiembre de 1964, los oyentes asistieron al bautizo de Radio City. Desde entonces, no ha cesado de emitir de seis de la mañana a siete de la tarde para cinco millones de oyentes, gracias a un potente emisor americano de veinte mil vatios. La política de la programación exige que Radio City difunda un ochenta por ciento de música popular; no hay diarios hablados, sino simplemente boletines meteorológicos. Dos horas de programas religiosos por semana y cuatro el domingo, son seguidas con fervor por millones de oyentes, y R. Calvert ha encontrado así una excelente clientela suplementaria, que valoriza los «comerciales», los anuncios publicitarios.

Ocho son los animadores-locutores de la emisora, cuya edad media es veintidós años. Por dos semanas en las torres pasan una semana en Londres, al servicio de Radio City. Registran programas y presentan todos los domingos por la tarde un espectáculo que Radio City organiza para tres mil «ten-agers» en el reputado «Flamingo», de Londres.

No hay en las torres tanto confort como a bordo del «Mi amigos»: poco espacio vital. La mayor parte de las salas están al servicio del material: grupo electrógeno, emisor, antena. En el estudio, copiando el estilo americano, el animador está solo. Es a la vez técnico y locutor.

Una sola de las torres es utilizada. Las otras sirven para almacenamiento de material y todo lo necesario para la vida en la estación, en caso de que el mal estado del mar impidiera conectar con tierra.

Pero no todo marcha bien sobre esta pequeña isla. La fortuna de R. Calvert no es suficiente para mantener los enormes gastos de conservación y mejora de una emisora de radio. No ha tenido más remedio que aceptar la proposición de absorción por Radio Caroline. Dentro de poco, la poderosa empresa trasladará sus reales a las legendarias torres.

la víspera de navidad, un pirata ha nacido

Dragaminas durante la segunda guerra mundial, el «Density» continuó en la postguerra limpiando los mares de las minas que lo infestaban aún. Pero el destino del «Density» estaba señalado por los intereses de un importante trust financiero con capital americano, canadiense e inglés, instalado en las Bahamas. Philip Birch, un inglés, y Ben Toney, un americano, fueron encargados por los dirigentes del trust para montar la estación de radio. El dragaminas fue conducido a Miami donde expertos ingenieros lo transformaron de la proa a la popa. Una antena de 66 metros de altura —16 más que la altura del navío— y un emisor de una potencia de 50.000 vatios, convertían al «Density» en el «Galaxia», el más poderoso de los barcos piratas del año 2000. El 23 de diciembre de 1964, a lo largo de Harwich, a diez minutos escasos del «Mi amigos» de Radio Caroline, nació Radio London, emitiendo quince horas diarias. El confort, a bordo del antiguo

dragaminas, es menos lujoso que en el «Mi amigos», pero en cambio posee los últimos adelantos de la electrónica para alimentar la estación de radio: platinas supersensibles, tablero de mandos «derrinier cris» y el intrigante aparato automático destinado a recibir los mensajes publicitarios y los «jingles» —síntomas comerciales—, que confieren a Radio London su dinamismo particular. Sin haber transcurrido un año desde su puesta en marcha, Radio London construye ya un segundo estudio y recluta a precio de oro a los mejores animadores de habla inglesa. El equipo, por el momento, es internacional: un canadiense, un americano, un irlandés, un australiano y un neozelandés.

Los directivos de Radio London han creado su propio club: «Wonderful Club». Todos los sábados por la noche, cinco mil adolescentes se presentan a las puertas del Wimbledon Palace, en las afueras de Londres.

A pesar de su prosperidad, Radio London se mantiene en una especie de clandestinidad. Su razón social se encuentra en el elegante barrio de Regent Park, a algunos metros solamente del lujoso inmueble de Radio Caroline. Nada indica las oficinas de Radio London: ninguna placa, ninguna señal. A la puerta del local se lee: «Radion Sales Ltd.» A los ojos del Gobierno, la emisora pirata se esconde bajo esta máscara de una oficina de publicidad, encargada de contratar anuncios radiofónicos...

Pero Radio London se enorgullece de haber arrebatado a la B. B. C. diez millones de oyentes. El éxito de la emisora se apoya en su programa que de seis de la mañana a nueve de la noche emite los célebres «Fabulous Forty», los cuarenta más fabulosos discos del Hit Parade, seleccionados por el equipo de animadores. Cada uno de ellos dispone de un «show» de tres horas.

Radio London, ante la ofensiva del Gobierno inglés y de la Unión Europea de Radiodifusión, ha propuesto a sus colegas piratas la organización de una entidad para defender sus intereses: la «Independent Authority». La batalla está declarada. Y los piratas están dispuestos a vencer.

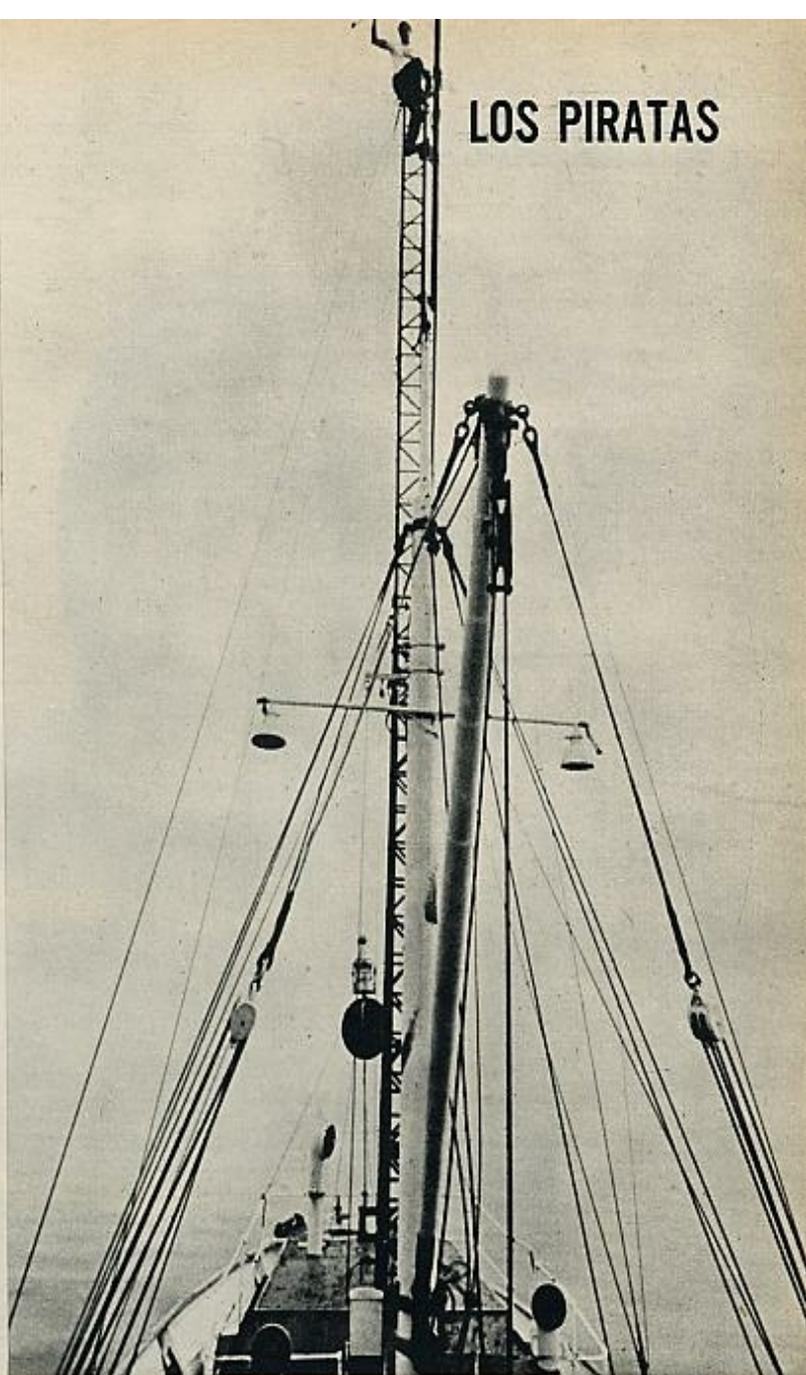
la iglesia acoge a los piratas

Tres hermanos holandeses, Henri, Dirk y Jacobus Verwey, veteranos del comercio textil, decidieron intentar la aventura de la piratería radiofónica, y en 1959 adquirieron un barco-faro. Equipado de un emisor de 5 kilovatios, suficiente para llegar a Holanda, Bélgica y, por la noche, a toda Europa, el «Norderney», con una extensión de ondas de 192 metros, echaba el ancla a lo largo de la playa de Scheveningen. En mayo de 1960, Radio Verónica lanzaba su primera emisión. Los comienzos fueron difíciles: obligados a trabajar en la clandestinidad, los tres hermanos compraron un inmueble próximo a sus fábricas textiles: resultó ser un establecimiento de pompas fúnebres, que anteriormente había sido una capilla protestante. Allí guardaron todo el material de registro. Instalaron cuatro estudios, una discoteca y las oficinas. Podían registrar todas sus emisiones en territorio holandés. Luego, desde el barco, provisto de supermodernos aparatos de reproducción magnetofónica, se emitía el programa.

Ocho animadores son los encargados del programa, que dura en total dieciocho horas. Sus edades varían entre los trece y los treinta años. Y entre estas voces hay una femenina: Tineke, de veinticinco años, que desde el nacimiento de la emisora tiene a su cargo tres horas diarias en las ondas.

Trece millones de oyentes tiene Radio Verónica, de los cuales nueve millones

(Sigue en la pág. 81)



La expansión de las actividades piratas: un técnico modifica la antena de Radio Syd para preparar la instalación de TV. La propietaria es Britt Wadner.



LOS PIRATAS

(Viene de la pág. 15)

son holandeses, es decir, el 80 por 100 de los radioescuchas holandeses.

publicidad desde la cárcel

Viuda, con la fortuna heredada de su marido, Britt Wadner, una rubia sueca de cuarenta años, con la ayuda de sus hijos K. G. Alf y Connie, se lanzó en 1959 a la empresa de la radiodifusión pirata. Llamó a su emisora Radio Syd. Pero pronto tuvo que sufrir persecución: el Gobierno estimó que la señora Wadner no estaba autorizada a emitir en aguas internacionales a diez millas marinas de Dinamarca y cinco millas de Suecia, en tanto que sueca. La valerosa pirata pudo defenderse: ella no obstruía la frecuencia de las emisoras oficiales y, por otra parte, emitía desde aguas internacionales. Pero el Gobierno pudo detenerla por grabar algunas de sus emisiones en territorio sueco. Un mes estuvo en la cárcel. Recibió miles de cartas. La publicidad era entonces gratuita. Se convirtió en una víctima del trabajo. Al salir de prisión se encontró con un panorama mucho más alentador: ochocientos anunciantes y dos millones de radioescuchas le esperaban. En Dinamarca, el 75 por 100 de los oyentes lo son de Radio Syd.

Veintuna horas de programa: de seis de la mañana a tres de la madrugada. Sólo la mitad de estas emisiones son lanzadas en directo desde el barco. El resto se graba en un pequeño estudio, al abrigo de la persecución gubernamental.

Estimulada por su éxito, la señora Wadner está dispuesta ahora a lanzar un canal de TV pirata: está adquirien-

do el material preciso y en la actualidad busca publicidad...

perspectivas

Exito comercial. Exito técnico. Efectivamente, estas emisoras que han elegido el exilio para poder emitir libremente, pueden permitirse el lujo del coraje y la independencia. Pero su porvenir es incierto, a pesar de las medidas que han tomado creando la «Independent Authority». El acuerdo tomado en Estrasburgo el 22 de enero pasado por el Consejo de Europa está en vigor. Este acuerdo se refiere a la represión de las emisoras piratas instaladas a bordo de un navío, de una aeronave o de otro objeto flotante o aerotransportado que se encuentre fuera de los territorios nacionales. Los países firmantes, Bélgica, Dinamarca, Francia, Grecia, Luxemburgo, el Reino Unido y Suecia, se comprometen a condenar y a reprimir como infracción en su propio país, todo acto de colaboración con los piratas del mar. Todo acto, es decir: 1) el suministro, conservación o reparación de material; 2) el suministro de aprovisionamiento; 3) el suministro de medios de transportes o el transporte de personas, material o aprovisionamiento; 4) el encargo o la realización de producciones de toda clase, comprendidas las de publicidad, destinadas a ser difundidas por radio, y 5) el suministro de servicios concernientes a la publicidad en favor de estaciones interesadas.

Por el momento, no ha sido tomada ninguna medida represiva. Únicamente se intentó contra Radio Syd y fue un fracaso estrepitoso. Mientras tanto, cincuenta millones de oyentes siguen los programas de las emisoras piratas. ¿Podrán los gobiernos luchar contra esta expectativa?

(Información: FLORIS DE BONNEVILLE.

Fotos: RAYMOND DEPARDON. Agencia DALMAS.)



K. G. Alf y Connie, los hijos de la propietaria de Radio Syd, la emisora que tiene el setenta y cinco por ciento de oyentes de la radiodifusión danesa.

Heinrich Böll OPINIONES DE UN PAYASO

el conflicto entre:

*ESPIRITU
EVANGELICO Y RIGOR
DOGMATICO

*MATRIMONIO
NATURAL,
SACRAMENTO Y
ADULTERIO

*HUMANISMO
CATOLICO Y
FARISEISMO POLITICO

Son los grandes temas que
debate la mejor novela
del gran escritor católico alemán,
bestseller en toda Europa.

EDITORIAL SEIX BARRAL -
Provenza, 219 - Barcelona (8)

"ARCE & POTTI" SE INTERNACIONALIZA AL ASOCIARSE CON "LENNEN & NEWELL"

Se confirma que «Arce & Potti, S. A., Agencia de Publicidad de Servicio Completo», Doctor Fleming, 7, Madrid, ha firmado un acuerdo de Asociación Técnica con «Lennen & Newell Inc.», 280 Madison Avenue, Nueva York, ultimando las negociaciones celebradas entre sus altos directivos en Nueva York y en Madrid en los últimos meses.

«Arce & Potti», que fue fundada en 1958 con sólo cinco empleados, ha tenido uno de los más rápidos y espectaculares crecimientos en la Publicidad Española, pasando en sólo siete años a solidificarse como una de las agencias de más prestigio nacional, con locales en tres plantas, con más de 1.200 metros cuadrados de instalaciones y un equipo superior a los 50 empleados.

La importancia mundial de «Lennen & Newell» como firma publicitaria se puede ponderar simplemente señalando que su facturación en el año 1964 rebasó los 120 millones de dólares; más de 7.500 millones de pesetas.

La Asociación Técnica de «Arce & Potti» con «Lennen & Newell», internacionaliza la capacidad de servicio de la agencia española, al entrar en conexión estrecha con la extensa y creciente red internacional americana y europea de «Lennen & Newell».